

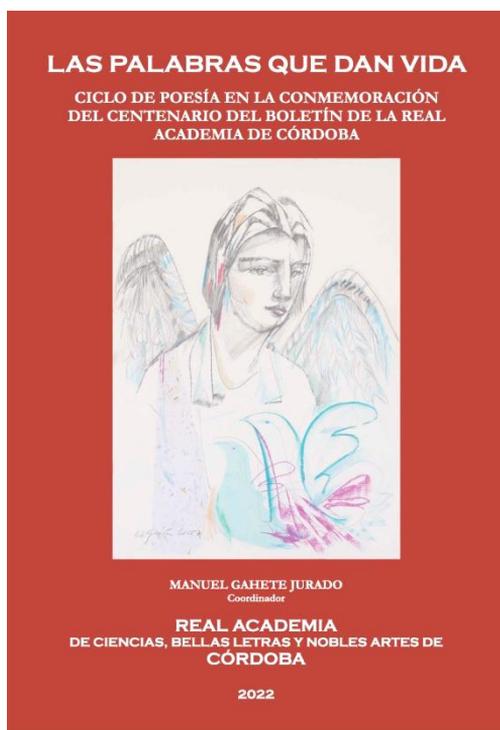
MANUEL GAHETE JURADO (COORD.): *LAS PALABRAS QUE DAN VIDA*. CÓRDOBA. REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, 2022, 168 PÁGS.

Francisco Morales Lomas
Académico Correspondiente

Las palabras que dan vida (2022) es un gran homenaje de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba a la poesía española de la primera mitad del siglo XX. Coordinado con enorme acierto y sutil perspectiva por el vicepresidente Manuel Gahete Jurado en mayo de 2022, ha contado con la participación de profesores de universidad, escritoras y escritores, miembros de la meritada institución que han recordado durante una serie de jornadas a escritores/as y obras de penetrante relevancia en nuestras letras.

La portada corresponde a uno de los escultores y pintores más emblemáticos del panorama actual, el cordobés y miembro de la Academia Luis Manuel García Cruz, que nos tiene acostumbrados a la realización de producciones que van haciendo historia en la escultura cordobesa, con una imagen simbólica y alusiva que tanto ha concebido en la literatura desde la Generación del 27: el ángel y la paloma.

Un homenaje a la palabra que, como surge desde las primeras líneas del texto, es la gran festejada, el verbo sumo, el encuentro con el corazón y con la inteligencia, con la razón de ser en el mundo y nuestro paso por él.



De ahí que en un primer encuentro sean estas las protagonistas, habiendo sido seleccionadas para ofrecernos un singular recorrido por la voz de sus autores.

Se trata de una obra que reúne todas las ponencias y lecturas llevadas a cabo durante estas fechas y a las que el presidente de la institución, José Cosano Moyano, se refiere con el recuerdo a los sucesivos números del Boletín que inició su andadura editorial en 1922, haciendo alusión a los trabajos de investigación y creación de los miembros de la Real Academia, numerarios y correspondientes en las diferentes materias asociadas a las cinco secciones que la integran, con especial énfasis al boletín de Juan Gregorio Nevado Calero, relativo a los cien años de divulgación. Para sintetizar el contexto de la Generación del 27 como un excelso marco y al genial cordobés Luis de Góngora, como escritor homenajeado por aquellos. Y, obviamente, al nacimiento de algunos miembros del grupo Cántico y allegados, como herederos consustanciales de aquella Generación, con lo que va haciendo un recorrido sintético por los participantes y su trabajo, organizado a través de una serie de moderadores que han ido coordinado las sesiones y los correspondientes participantes que han seleccionado y comentado los textos seleccionados.

En la primera entrega José María de la Torre moderó la sesión de Autores de Cántico y sus allegados nacidos en la década de los veinte con el título: «Consideraciones sobre la poesía de Cántico y su entorno». Con la participación de Carlos Clementson que se centró en la poesía de Ginés Liébana, Pablo García Baena y Julio Aumente; y Juana Castro en la de José de Miguel, Vicente Núñez y Rocío Moragas. A la poesía de estos se refiere el coordinador con breves comentarios, por ejemplo, de Liébana dice que es viva, lúdica y con afán desmesurado de neologismos...; la de García Baena como la de un poeta barroco, lujoso y denso en su verbo sensorial, germinal y adánico...; en José de Miguel ve el poeta de los sonetos amorosos, las paradojas y valientes hipérbatos o los cantos himnicos y elegíacos; siendo Núñez el poeta solitario y reflexivo, contradictorio, complejo en mundo interior; y, finalmente, Rocío Moragas a la que destaca como ser atormentado, insatisfecho..., con un lenguaje aparentemente sencillo, pero agudo y penetrante.

En la segunda jornada, Enrique Baena coordinó «Poetas mayores de la Generación del 27», definido como «artistización» de la vida. Elevando como maestro a la figura de Góngora, pero también con la alusión a Garcilaso y Lope. Y el concepto del «discurso basado en el propio discurso estético, una clave entonces de la iconicidad». Singulares y canónicas palabras que reflejan perfectamente a este grupo que tanto hizo por la innova-

ción, pero también por mantener una tradición sintética entre lo culto y lo popular. Nos adentra en el concepto de sujeto poético hacia la sensibilidad colectiva, y de consuno la consagración de una poesía de minorías en aleación con las formas neopopulares tradicionales. Obviamente el rescate del «príncipe de la luz», Luis de Góngora, es el hecho más emblemático tanto como el pensamiento derivado del idealismo moderno de Goethe, Hegel y Ortega.

En esta segunda entrega Pablo García Casado tomó el testigo de Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre y Luis Cernuda cuyos poemas comenta y Rosa Romojaro continuó con comentarios sobre Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego y Federico García Lorca.

En la tercera sesión, Mariángeles Hermosilla Álvarez se centró en «Las mujeres de la generación del 27: las sinsombrero», acompañada por María Rosal Nadales que seleccionó y comentó poemas de Ernestina de Champourcín y Rosa Chacel, y de Antonio Varo que tuvo oportunidad de hablar de Concha Méndez y Josefina de la Torre. Hermosilla Álvarez destacaba que

la creación poética constituía así un caldo de cultivo que reflejaba las aspiraciones de las escritoras de la Edad de Plata, aficionadas muchas de ellas al deporte o al manejo de las máquinas (la máquina de escribir, pero también el automóvil), que proclamaban la imagen de la «mujer moderna» y transgredían las convenciones sociales de la época.

Subraya el silencio al que fueron sometidas hasta llegar a la completa antología de María Romano Colangeli, *Voci femminili della lirica spagnola del 900* (Bologna, 1964). Hermosilla Álvarez recalca también características similares en su poesía a la de los hombres, tanto en la influencia de Góngora o los clásicos como la experimentación vanguardista o el seguimiento de Baudelaire, el surrealismo... Quizá lo más significativo sería su forma diferente para «construir realidades nuevas en la poesía, y, por el carácter simbólico de esta, también en el mundo».

En la cuarta y última sesión titulada «Los poetas del exilio y otros poetas andaluces del 27», coordinada por Blas Sánchez Dueñas, intervinieron Diego Martínez Torrón con la selección de obras y comentarios de José María Souvirón Huelin, Pedro Pérez-Clotet y Rogelio Buendía; por su parte Francisco Morales Lomas se centró en José López Rubio, Rafael Láinez Alcalá y José Moreno Villa; José Sarria Cuevas tomó el testigo de José María Hinojosa, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados; Federico Roca de Torres lo hizo con Rafael Laffón Zambrano, Joaquín Romero Murube y Rafael de León y Arias de Saavedra; y, finalmente, Manuel Gahete Jura-

do abordó la poesía y la selección de Pedro Garfias Zurita, Rafael Porlán y Juan Rejano.

Blas Sánchez Dueñas se refiere a este heterogéneo grupo como «marginados o excluidos en las nóminas autoriales de canon». Y habla de la necesidad de recuperar su voz. En algunos casos las razones se pueden motivar al exilio exterior, un destierro que marcó desarraigo y tragedia personal, pero también la desaparición de sus nombres sin saber la razón, a pesar de su contribución a la acción intelectual, social, literaria y cultural. Y en este sentido hace alusión a una serie de publicaciones que trataron de llevar a cabo este rescate como el Grupo de Estudios del Exilio Literario. De todos ellos va haciendo un recorrido mostrando sus grandes aportaciones para concluir finalmente que «con sus poemas alimentan nuestro crisol artístico y desafían la labor de desgaste del tiempo que en muchas ocasiones ha horadado sus trayectorias».

En definitiva, *Las palabras que dan vida*, coordinado por Manuel Gahete Jurado, es una obra fundamental que permite el encuentro con la memoria, con la restitución histórico-literaria pero, sobre todo, un homenaje a la palabra y su bondad como lugar de paz y descubrimiento del otro.

